

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 22,15 de ayer (hora local), en el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, el Señor ha invitado a gozar para siempre de las maravillas de la salvación, a nuestra hermana

**PELLICANO CARMELA hna. MARIA CARMINE  
nacida en Archi (Reggio Calabria) el 12 de diciembre de 1938**

La vida de esta querida hermana se puede resumir en dos expresiones, al principio y a la conclusión de su “carrera” en la vida paulina, pronunciadas con profunda convicción. Antes de la profesión perpetua, en 1969, pidió a las superiores de ser admitida al gran paso, con estas palabras: «Gustando siempre más la sublimidad de la vocación paulina, agradezco al Señor por este gran don... con el alma plena de alegría, el vivo y ardiente deseo de la perseverancia hasta el final en el bien y en la vocación, renuevo la promesa de fidelidad y la total docilidad a mis superiores para que ellas puedan disponer de mí como Dios quiere, sabiendo ver en todo la expresión de la voluntad de Dios». Ya gravemente enferma, solo algunos días atrás, ha renovado espontáneamente, con profunda consciencia, la certeza que había acompañado toda su vida. Así, con palabras muy claras, había renovado la profesión de fe: «Yo amo al Señor, lo amo mucho...».

Con vivo deseo de bien, entró en congregación en la casa de Roma, el 29 de abril de 1961, superando con fe algunas fuertes dificultades como la oposición de sus familiares que pronto reconocieron en su vocación, un designio impenetrable de la misericordia de Dios.


Después del tiempo de formación y una experiencia apostólica en Palermo, vivió en Roma el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1964. Por algunos meses se dedicó al apostolado itinerante en la casa de Livorno pero pronto debió ser acogida en Albano, en la que entonces era casa de cuidados, debido a una grave enfermedad pulmonar de la que, después de un año fue declarada sanada. Por algunos meses fue trasladada al sano clima de Chiavari, pero en 1966 debió volver a Albano donde se prestó con generosidad al servicio en la recepción telefónica y en la asistencia a las hermanas enfermas. En Alba, en Casa Madre, transcurrió algunos meses de preparación a la profesión perpetua y luego regresó a Albano. En 1974, pudo integrarse en la casa de Roma Castro donde realizó el servicio de enfermera pero al año siguiente estaba nuevamente en Albano para continuar el cuidado de su salud.

Del 1978 y por once años seguidos, compartió con las hermanas de la comunidad de Roma Castro, el intenso compromiso apostólico y puso al servicio su experiencia en el área de la enfermería que al mismo tiempo había adquirido. En 1989 se insertó definitivamente en la casa de Albano para desarrollar el servicio de acogida y las reservas de las atenciones ambulatorias en el Hospital “Regina Apostolorum”. Sabía que su pequeño oficio era la vitrina de esa estructura hospitalaria frecuentada por la gente de los Castillos romanos pero también de las zonas más lejanas de la región del Lazio. Para todos tenía palabras de esperanza, de consuelo, de compartir las situaciones físicas, a veces difíciles. Alrededor de diez años atrás, ella misma debió retirarse y ser acogida en el reparto San Raffaele para curar una grave cardiopatía y otras dificultades anexas, entre otras obesidad. El año pasado, la rotura del fémur ha hecho más crítica su situación: al no poder ser sometida a una intervención quirúrgica, se vio obligada a cargar con la cruz de la inmovilidad y a veces de la soledad. Continuamente llamaba la presencia junto a ella de las hermanas, no quería que la dejaran sola...

En estos últimos días se fue agravando con la aparición de las dificultades cardíacas y pulmonares que fueron las causas de su partida. La confiamos a la misericordia del Padre con tanta gratitud por todo lo que ha donado y sufrido, por el amor y el deseo de bien difundido entre nosotras, en su familia, especialmente a su hermana Mariolina, los amigos y conocidos que con frecuencia la visitaban. Ahora se abran para ella las puertas del cielo para la fiesta de bodas del reino de la luz y de la paz y se realice para ella, aquel intenso y ardiente deseo expresado en un curso de ejercicios espirituales: «Quiero ser toda Tuya, solamente Tuya, siempre Tuya, tu esposa para siempre».

Con afecto.

Roma, 17 de junio de 2020

  
Hna. Anna Maria Parenzan